

DICCIONARIO GEOGRAFICO POPULAR DE EXTREMADURA

(COLECCIÓN DE REFRANES, CANTARES, ROMANCES,
APODOS, PASQUINES, RELACIONES, ETC., RELATIVOS A LAS
PROVINCIAS DE BADAJOZ Y CÁCERES)

(CONTINUACIÓN)

- 1.206 El padre del niño
se fué a Villafranca,
y el viento solano
le empujó pa casa.

Canción de cuna. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 69.

- 1.207 En la casa del cura
de Villafranca
hay diez mozos de mulas
y una burranca.

Había allí una vez un sacerdote riquísimo y muy caritativo, hasta el punto de que en las épocas de escasez llevaba muchos hombres a su casa como criados para justificar la limosna, siendo él de tan escasas necesidades que con una burrita se las apañaba para ir a los pueblos cercanos.

Moñino, 269.

- 1.208 En Villafranca de los Barros
han descubierto una mina
de cuchillos y navajas
y mantones de manila.

Se refiere a una valiosa aprehensión de contrabando que estaba enterrado en las afueras del pueblo.

Moñino, 284.

- 1.209 Villafranca pa melones,
Almendralejo pa viñas
y la Fuente del Maestre
para sacar cantiguiñas.

1.210 [GRABADO CON LA IMAGEN DE LA VIRGEN DOLOROSA]. ROMANCE/
EN QUE SE DA CUENTA DEL MILAGRO OBRADO POR NUESTRA SE/ÑORA DE
LA SOLEDAD EN EL PRESENTE AÑO, DEVOLVIENDO LA / VISTA A UNA
MUJER DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS, QUE HA / CÍA OCHO MESES QUE
ESTABA CIEGA.

Virgen de la Soledad
amparo del desvalido,
consuelo del miserable,
del cristiano dulce asilo,
dad luz a mi entendimiento
para que en tono sencillo
pueda cantar las grandezas
que Dios en voz ha querido
depositar abundante
para bien del descreído.

.....

En Villafranca, lectores,
por de los Barros nombrada
tiene albergue una mujer
de cuya virtud la fama,
con las trompetas del cielo
merece ser publicada.
Su vida entera no cuenta
otra cosa que alabanzas;

pues en sus acciones todas,
ya públicas o privadas,
amor profundo revela
del cielo a la santa causa.
Un día, ¡triste por cierto!
muy cercanos a su casa,
cuentan que dos primos suyos
quieren darse puñaladas,
y al verlos ella, no puede
resistir ofensa tanta
como le inferen al cielo,
y al suelo cae desmayada:
En grave peligro queda,
pues algún tiempo se pasa
sin que dé señal de vida
sin que se note por nada
que en aquel inerte cuerpo
enérgica vive un alma.
Mas por suerte poco a poco,

por su esposo auxiliada,
a la vida va tornando,
pero en pos de dos desgracias.
Su razón está perdida,
son discordes sus palabras,
y todos sus actos muestran
una locura acabada.
Por otra parte, sus ojos
que cual luceros brillaban,
oscureciéndose van,
llevando marcha tan rápida
que por todos hay temores
de que aquella luz se apaga.
Entre dos enfermedades
tan graves y tristes ambas,
no sabe qué hacer su esposo,
llora solo su desgracia.
Quisiera su razón misma
de su cabeza arrancarla
y en la de su amada esposa
con solo querer hallarla.
Al mismo tiempo desea
que aquella luz que le falta,
pueda tomar de sus ojos
aunque en tinieblas quedara,
que de tanto sacrificio
se siente capaz el alma
cuando del cielo es bajado
el amor en que se baña.
Mas esto es un imposible,
y viendo que el llanto es causa
de su completa inacción,
resuelve enjugar sus lágrimas
y buscar pronto remedio
a tan inmensa desgracia.
En efecto, de Galeno
recurre a la ciencia sabia,
y al cabo de poco tiempo
la razón que le faltara
ve que recobra su esposa;
pero en cambio turba su alma
el progreso repentino
que en la vista toma ingrata
la terrible enfermedad
que su ceguera declara.

Huyó la luz de sus ojos,
por densas tinieblas cambia
esos hermosos fulgores
que por el mundo derrama
el soberano del día
á cuya influencia santa
la planta que mustia vemos
pronto aparece gallarda.
Ocho meses pasó así
de tinieblas rodeada,
sin que de Alange los baños,
sin que aquellas buenas aguas
surtan el mas leve efecto
en favor de su desgracia.
Los médicos mas famosos
del pueblo de su morada,
que no hay remedio á su mal
solemnemente declaran:
lo mismo Chirall comprende
en Sevilla, mas la halaga
para que no sufra tanto
con una dulce esperanza,
y la dá una medicina
que como un tesoro guarda
para aplicarla enseguida
que a Villafranca llegara.
Mas al cabo de unos días
la medicina se acaba,
y la vista permanece
siempre de sombras cercada,
con lo cual se satisface
de que remedio no halla
para su mal en la tierra;
del cielo solo lo aguarda,
y en Dios confía que acaso
la luz le vuelva mañana.
Pasa un día y otro día,
llega al fin la Gran Semana,
y el Jueves pide á su esposo
que con ella al templo vaya.
Allí, en efecto, pasaron
llenos de fé y esperanza
gran parte de aquella noche,
haciendo que sus plegarias
resuenen allá en el cielo

en las bóbedas sagradas.
Juntos los dos se retiran
llena de esperanza el alma,
que saben que Dios no es sordo
cuando con fé se le aclama.
Pasó la noche, y el día
en que su tumba Dios halla,
amanece repartiendo
por toda tierra cristiana
la tristeza, el llanto y luto
que siembra su muerte amarga.
¡El Viernes Santo, lectores,
día en que Dios hombre acaba
de padecer su martirio
por que esta raza manchada
con toda clase de vicios
quede ya regenerada;
á esa hora en que el sol
su cabellera dorada
recoge, y en otros mundos
breve é inmenso se dilata,
sembrando luz y dejando
de tinieblas rodeada
esta tierra, nuestra Madre
de la Soledad, llevada
es en procesion solemne
por la villa que se llama
(según antes os he dicho)
de los Barros Villafranca!
La ciega que sabe ya
que pasará por su casa,
pide fervorosa ser
á la puerta trasladada,
que aunque los ojos del cuerpo
no pueden ver á quien ama,
la luz que les falta á estos
es sobrada en los del alma.
Allí en el umbral espera
de rodillas colocada,
elevando en tanto llega
al cielo ardiente plegaria.
No el mundo, no lo terreno
su mente tiene ocupada;
es el cielo, sí, la gloria
la que suspira y aclama.

De lo material se olvida,
convirtiéndose toda en alma
y así tan solo parece
que con espíritus habla.
El sordo rumor de pasos
y la voz sonora y clara
del clero todo, le anuncian
que está la Virgen cercana.
En efecto, llega al frente
de donde la ciega estaba,
y aquellos que la conducen
allí fatigados paran.
La pobre mujer entonces
como nunca confiada,
fervorosa, ardiente pide
que la Virgen Soberana
torne á su vista la luz
de que se encuentra privada.
No a sus ruegos permanece
indiferente la Santa,
que en aquel instante mismo
aquello que pide alcanza...
Ya la vé, y del lugar
que hace tan poco ocupaba,
veloz como el pensamiento
orgullosa se levanta,
haciendo a todos patente
de la Virgen tanta gracia.
Por el medio del gentío
ábrese calle, y las gafas
que llevó sobre sus ojos,
de la Virgen en las andas
deposita, y el pañuelo
que en su cabeza llevaba.
Absorta la muchedumbre
creer no quiere lo que pasa
hasta que al fin preguntando
á ella misma cosas varias,
sus respuestas desvanecen
las mil dudas que abrigaban.
Admiran entonces todos
tanta grandeza, y alaban
al par que el poder de Dios,
el buen estado del alma
de aquella mujer que implora

y aquello que pide alcanza.
¡Algunos cantan de gozo,
otros en el aire la alzan
como diciendo a la Virgen
gracias, Madre, gracias, gracias!
Y algún escéptico acaso
(que nunca en los pueblos falta)
al contemplar tal milagro
ve su soberbia humillada,
y sin vacilar afirma
lo que ayer quizás dudara,
que es la ciencia de los cielos
tan convincente, tan clara,
que á sus pruebas no resiste
ninguna razon humana.
Al templo a la Virgen llevan,
la gente tórnase a casa,
y la que antes era ciega
dispone una fiesta sacra
que celébrase otro día
concurriendo muchas almas.
Las autoridades todas,

civiles como eclesiásticas
toman parte en el asunto,
y hacen que al Prelado vaya
la noticia, el cual ordena
que un documento se haga
en el que fielmente conste
el suceso de que hablan,
y brevemente se ponga
á disposicion del Papa
para que él con los derechos
que el cielo le confiara,
el hecho juzgue en dictámen
de su conciencia elevada.
Aquí dá fin el suceso,
solo deciros me falta
que nunca pongais en duda
las cosas que son sagradas,
pues Dios allá desde el trono
de su Côte Soberana,
suele así de vez en cuando
daros lecciones tan sabias.

Mérida, 1875. Imprenta de Manuel Galván.-Fol. 1 hoja. Texto a tres colms.
(Biblioteca Rodríguez-Moñino.)

Al final, después del pie de imprenta, lleva una nota manuscrita de letra contemporánea a la impresión, que dice: «Este romance es obra de D. F. Triviño Morán, cajista de la imprenta de Galván.»

VILLAGARCÍA DE LA TORRE. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Llerena.

- Véase: Llerena.

1.211 Brujos.

Así les llaman en Llerena, sobre todo a las mujeres de aquel pueblo.

VILLAGONZALO. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Mérida.

- Véase: San Pedro de Mérida.

VILLALBA DE LOS BARROS. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Almendralejo.

— Véase: Morera, La, y Solana de los Barros.

1.212 A Villalba, que las dan dobles.

Cuéntase que un año hubo tan grande cosecha de cereales, que los daban a mitad, y aún a menos, del precio los medidores. Los que compraban, sacaron el refrán.

Moñino, 52.

1.213 De Villalba y liberal, a afeitarse a Aceuchal.

De todos es sabido que en las épocas de furor caciquil era cosa frecuente acaparar el bando en turno oficios y oficiales para uso exclusivo de los amigos. En Villalba había uno—según cuentan—que trajo a su lado a los dos Barberos del pueblo para servicio exclusivo de los conservadores, mientras los liberales tenían que ir a que les raparan la barba a los pueblos comarcanos o convertirse en émulos de aquel «gran D. Ramón de las barbas de chivo».

Moñino, 75.

1.214 ¡De Villalba es el amigo!

Un arriero—cuyos descendientes aún vivían hace veinte años—natural de Villalba de los Barros, hacía frecuentes viajes a Aceuchal y otros pueblos inmediatos. Cada vez que se cruzaba con alguien, indefectiblemente le preguntaban: *¿De dónde es el amigo?* Y él: *De Villalba*. Pero harto ya un día y para excusar preguntas necias, colocó en el carro un gran cartelón: «DE VILLALBA ES EL AMIGO». Y quedó como refrán cuando alguien se refiere a un hombre poco hablador y harto retraído.

Moñino, 75 bis.

1.215 Si vas a Villalbita
lo que te encargo

que no bebas el agua
del Parrangüango.

- 1.216 Villalba corral de cabras,
Villanueva de cabritos,
Medinilla de embusteros
y Valverde de bonitos.

Moñino, 401.

- 1.217 Villalbilla la chica
tiene tres cosas:
el Castillo, la Puente
y el charco Andozas.

Andozas por Aldonza. J. López Prudencio, inserta en su *Libro de Horas Anónimas*. (Badajoz, 1929), una poética leyenda de esta Aldonza.

Moñino, 402.

VILLAMESÍA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Trujillo.

- 1.218 Pirondos.

Ramón, 89.

VILLAMIEL. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Hoyos.

- Véase: Cilleros.

- 1.259 Guritos.

- 1.220 De Villamiel
ni burro, ni jaca, ni mujer,
ni cochinito, si pué ser,
y si mucho me apuras,
ni sacristán ni cura.

Dícenlo en Hoyos.

VILLANUEVA DEL FRESNO. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Olivenza.

- Véase: Alconchel.

- 1.221 En la calle del Calvario
tendí las redes,
como la calle es larga
se fué la liebre.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 70.

- 1.222 En la calle excusada
hay uso nuevo:
cosen los camisones
con hilo negro.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 71.

VILLANUEVA DE LA SERENA. Provincia de Badajoz. Cabeza de Partido judicial.

- Véase: Badajoz, Castuera, Herrera del Duque, Magacela, Haba, La, Villar de Rena, Don Benito, Talarrubiaa, Campanario y Villalba de los Barros.

1.223 Calabazones.

Igual que a los de Don Benito. «Alude a las voluminosas calabazas que se crían en ambas poblaciones».

Martínez, *Refranes*, pág 118.

1.224 Arenicas de Villanueva, no os olvida quien os huella.

Hernán Núñez, en 1555, lo trae así: «Arenicas de Villanueva, quien las pisa, nunca las niega». (*Refranes o proverbios*, fol. 13 vto., col. 2.^a)

Moñino, 47.

- 1.225 Arenillas de Villanueva,
quien las pisa nunca las niega.

Fermín Caballero, núm. 295: «Lugar del maestrazgo de Alcántara cerca de Medellín, del que se acuerdan cuantos lo han habitado por sus buenas cualidades. Indica asimismo que el terreno es arenoso».

En el siglo xvi lo publicó el comendador Hernán Núñez en sus *Refranes o proverbios*. Salamanca, 1555, fol. 13 vto., col. 2.^a

- 1.226 Cerca anda el agua, que viene el aire de Hortiga.

- 1.227 En Villanueva, serena la tierra y serenas ellas.
Moñino, 107.

- 1.228 Eres de Villanueva y esa no cuela.

Calificalos de embusteros.

Moñino, 108.

- 1.229 Acaban de dar las doce,
reloj de la calle Nueva,
que está mi amante de guardia
y a las doce le relevan.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 72.

- 1.230 Adiós, Villanueva hermosa,
adiós, Serena del mar,
¿cuándo me golveré a ver
rejando en el melonar?

Rejar es voltear o rascar la arena de las viñas con una azada ligera y plana.

- 1.231 A estribor, a babor,
que lo que yo digo es verdá,

que en Villanueva
la Serena está pintá.

B. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, pág. 174.

1.232 A Viyanueba la yana
me tengo de ir a vivir,
porque dicen que se gana
la gloria antes de morir.

Variante. En Oreyana la yana.

1.233 A Viyanueva me voy
en tiempo de las sandías
y en tiempo de los borregos
me vuelvo pa la Jariya.

La Jarilla, dehesa próxima a Villanueva.

1.234 Al llegar al cerrillo
del Trujilloso
se me puso la luna
y el sol hermoso.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 73.

1.235 ¡Ay lerén, lerén, lechuga,
ay lerén, lerén, repollo:
las chicas de Villanueva
las gustan los tronchos gordos!

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 74.

1.236 Cásate con el guarda
de la Encomienda,
vivirás en Castillo
como una reina.

Castillo de Castelnovo en la Encomienda Baja, cerca de Villanueva de la Serena y junto al Guadiana.

- 1.237 Dicen que no hay sereno
en Villanueva;
la calle de Olivares
toda está llena.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 76.

- 1.238 Don Antonio Nogales
como es tan rico
los pañuelos de a vara
se le hacen chicos.

- 1.239 El matrimonio bonito:
la mujer de Villanueva
y el hombre de Don Benito.

Ramón, 182.

- 1.240 En las Viñas del Señor
se crían unas chumberas
con higos con más pinchitos
que pulgas tiene mi suegra;
yo me comí un higo dulce
de una de aquellas chumberas
y todavía son más dulces
los labios de mi morena.

- 1.241 En Viyanueva la nueva
dicen que no hay caras guapas,
pero hay una simpatía
que a todos los hombres mata.

- 1.242 La calle de la Carrera
huele a albehaca
desde que la pasea
Juanito Mata.

- 1.243 La calle de la Carrera
huele a toronjil
desde que la pasea
Don Antonio Gil.

- 1.244 Las chicas de Villanueva
cuando salen del taller
se dicen unas a otras:
—¡Lo que me aprieta el sostén!

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 77.

- 1.245 La Serena de la mar
es una linda muchacha
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 78.

- 1.246 Las mozas de Villanueva
se venden como los burros;
ninguna se quíe vender
menos de los veinte duros.

- 1.247 Las niñas de Villanueva
tienen un mirar extraño;
que cuando miran a un hombre
le quitan de vida un año.

- 1.248 Muchachas de Villanueva,
no os caseis con mocosos,
que se va a acabar la guerra
y vienen los buenos mozos.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 80.

1.249 Pon un pie en el estribo
y otro en la arena,
que se te van las vacas
a la Encomienda.

1.250 Preso en la cárcel de Utrera,
preso en la de Santander,
preso en la de Villanueva
y no me vienes a ver;
pero tú, serrana,
a mi querer aborrecistes
de la noche a la mañana.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 81.

1.251 ¡Qué gana tengo que ayegue
el día de Santiaguito
pa jartarme de muñuelos
y montá en los cabayitos!

Se refiere al Santo patrón de Villanueva de la Serena.

1.252 Si tú no vienes
yo me retiro
hacia el convento
de San Isidro.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 82.

1.253 Villanueva y Don Benito
tienen los pastos comunes:
y yo los tengo contigo
sábado, domingo y lunes.

Ramón, 181.

- 1.254 Villanueva y Don Benito
tierra de muchos rateros:
ayer pasé por allí,
me robaron el sombrero.

Pérez Ballesteros (tomo I, pág. 124).

Pol-as calles de Sada
non se poede pasear
porque hay moitos rateros
e podenme roubar.

Moñino, 403.

- 1.255 Viyanueva la Serena
qué bonita vas a estar
con la carretera nueva
y las luces apagás.

- 1.256 Viyanueva me da pena,
Badajóz me da doló;
Viyanueva de mi vida,
Badajoz del corazón.

- 1.257 ¡Viva la Virgen del Carmen
que yo tengo una novena,
viva la niña que tiene
amores en Villanueva!

VILLANUEVA DE LA SIERRA. Provincia de Cáceres. Partido
judicial de Coria.

- 1.258 Adiós, calle del Oriente,
con las esquinas de acero;

adiós, hermosa del alma,
que en el corazón te llevo.

García Matos, *Lírica popular*, pág. 69, con música.

1.259 Villanueva de la Sierra,
Aceituna del canchal,
Santa Cruz de la Cebolla,
judíos los del Casar.

Ramón, 180.

VILLANUEVA DE LA VERA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Jarandilla.

1.260 Judíos, salid al punto
que viene la Inquisición,
que ha salido de Llerena
que nuestro rey lo mandó;
porque los Inquisidores
quitaron aquella fiesta,
porque la vieron hacer
cuando fueron a Llerena
llamados por un traidor
que se puso a darlos cuenta;
un Don Diego de la Jara
se puso por apellido
y tal nombre en Villanueva
en jamás se ha conocido.

Se refiere a la fiesta de *Peropalo* en Villanueva de la Vera.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 49.

VILLAR DEL PEDROSO. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Navalmoral de la Mata.

- Véase: Carrascalejo.

VILLAR DE PLASENCIA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Plasencia.

- Véase: Plasencia.

VILLAR DE RENA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Villanueva de la Serena.

- Véase: Rena.

1.261 Alcollarín, El Campo,
 Villar y Rena,
 estos cuatro lugares
 tiene la Reina.
 Y la Reina contesta,
 muerta de risa,
 que no quiere lugares
 de media misa.

Ramón, 126.

1.262 Alcollarín, El Campo,
 Villar y Rena,
 estos cuatro lugares
 son de la Reina.
 Y la Reina responde,
 muy enfadada:
 - ¡Esos cuatro lugares
 no valen nada!

Ramón, 125.

1.263 Desde aquí se ve El Villar
 y más abajito Rena,
 y más abajito está
 Villanueva la Serena,

García Plata, *Geografía popular de Extremadura*, pág. 324.

VILLASBUENAS DE GATA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Hoyos.

1.264 Zahínos.

1.265 Zahínos villasbueneros,
seis de mala condición:
cambiásteis la voz de Cristo
por la Dehesa del Rincón.

En una ocasión se quemó la iglesia de Perales del Puerto y no tenían campanas. Los de Villasbuenas les cedieron sus campanas a cambio de un derecho sobre los aprovechamientos de dicha dehesa.

ZAFRA. Provincia de Badajoz. Cabeza de Partido judicial.

- Véase: Los Santos de Maimona.

1.266 Sevilla la chica.

Barrantes, en sus *Narraciones extremeñas*, afirma que así se decía ya en el siglo xvi.

«Este elogio (dice Martínez, *Refranes*, pág. 119) se hacía ya de Zafra en el siglo xvi cuando la población pertenecía a los Duques de Feria, que residiendo habitualmente en ella la prosperaron y engrandecieron notablemente, hasta el punto de ser desde aquella fecha la más importante plaza comercial de Extremadura. En esto consiste la riqueza de la población, pues su término es muy pequeño.»

Moñino, 9.

1.267 Churretines.

Así les llaman los de Llerena.

1.268 Ir de Zafra a Zafra.

Dícese cuando alguien estorba, aludiendo al caso de un hombre que, estando en Zafra (población), zambulló a otro por aquel motivo, en una zafra de aceite.

Moñino, 170.

1.269 Tener más mataduras que burro de Zafra.

A Zafra se llevan los chalanes gitanos, durante la magnífica feria de ganados, todo lo que no ha tenido salida en otras tierras.

Moñino, 160.

1.270 Para buena feria, Zafra,
para buen toro, Llerena;
para las buenas machachas,
el Valle de la Serena.

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 84.

1.271 EL MERCADER DE ZAFRA

A mi padre don Antonio,
a mi madre doña Juana
y, por gustos de padrinos,
a mí me llaman Leonarda;
he llegado a quince años
con regalo de mi casa,
dispusieron de casarme
con un mercader de Zafra,
y yo los he respondido
que no me traten de nada,
que soy muy pequeña y niña,
muy pequeñita y muchacha
y tengo mis ojos puestos
y entregadita mi alma
en el más bizarro mozo
que pasea l'Atalaya:
toda la noche le tengo
centinela a mi ventana.

El mercader que lo supo
salió una noche de Zafra
para matar a mi amor
según la intención llevaba
y yo, como leoua herida,
y yo, como leona brava,
me puse un vestido de hombre
un ceñidor con dos bandas,
con mi caballo ligero
m'éché por la puerta falsa:
él corría a rienda suelta,
él corría que volaba,
y dí vuelta a la ciudad
y no pude encontrar nada;
al fin le vine a encontrar
a la puerta de mi casa,
le tiré un carabinazo
que a Dios entregó su alma.

Desde allí me fui a Llerena
sin reconocer ventaja,
allí me puse a servir
con don Pedro Nieto Llama
para comprar y vender
todo lo que me entregaba;
al punto me hizo un vestido
de damasco de Granada,
que todas cuantas me vían
quedaban de mí enamoradas,
hasta la propia Señora
de mí queda enamorada.
Estando un día de siesta
recogidita en mi cama,
vide en mi sala una sombra
que para mí se acercaba,
la enseñé mi pecho blanco
que al verle s'embelesaba,
se me ponen las mejillas
como rosas encarnadas.
Con la sogá de un caldero
m'éché por una ventana,
de allí me fui a Badajó
sin reconocer ventaja
y cogí catorce ingleses
que de mí se embelesaban;
de que me ven tan valiente
por capitán me nombraban.

Ya camina el Regimiento
ya camina para Zafra,
para ver los míos padres
qu'es cosa muy deseada.

He pedido alojamiento
alojamiento en mi casa,
estando un día comiendo
la patrona me miraba:

-¿Qué me mira usted, patrona,
qué me mira usted a la cara?

-¿Qué quiere usted que le mire,
que le mire yo a la cara?

Qu'esos dos hermosos ojos
son de mi hija Leonarda.

-Esa mujer que usted dice
en Badajoz fue nombrada.
Se cayó la madre al suelo
de triste y desconsolada.

-Levante la madre mía,
levante la madre amada,
dígame ¿don Alonso,
don Alonso, dónde para?

-Don Alonso se metió
predicador de La Mata.

-Siete años serví al Rey,
siete años sin ser en campaña,
siete noche de meter monja
al convento Santa Clara.

-¡Oh, quién hubiera sabido
qu'éras tan linda muchacha,
no te hubieras tú venido
con tanta honra a mi casa!

Ya camina el regimiento,
caminan para llevarla
a meterla en un convento,
tiran tiros y descargan.

1 772 NUEVA RELACIÓN Y CURIOSO ROMANCE EN QUE / VA REFIRIENDO
 LOS VALEROSOS ECHOS Y GRAN - / DES ARRESTOS DEL VALEROSO DON
 AGUS- / TÍN. REFIÉRESE COMO POR UNA DAMA TUVO UNA / SANGRIENTA
 BATALLA SIN OTRAS MUCHAS PENDEN- / CIAS, COMO LO VA REFIRIENDO
 ESTE DISCRETO / ROMANCE. SUCEDIÓ ESTE PRESENTE AÑO DE 1731.

PRIMERA PARTE

Pare el agua sus corrientes
 su curso reprima el viento
 detenga el fuego su ardor
 la tierra deje su centro
 y el polvo porque le ofende
 al más valiente mancebo
 que crió naturaleza
 ni que alumbran los reflejos
 de los luminosos astros
 y así baste ya con esto
 o baste sólo el decir
 su nombre que es lo más cierto.
 Pedro Agustín fué la gracia
 que dispuso darle el cielo
 nació en la Villa de Zafra
 aquel valiente guerrero
 tan fuerte como una piedra
 pues basta llamarse Pedro,
 Agustín en lo constante
 pues se ve que lo está siendo
 en defensa de la fe
 como adelante diremos.
 Pues vamos a la sustancia
 que es lo que contar pretendo:
 Apenas cumplió tres lustros
 reconociendo su aliento
 dió en ocuparse en las líneas
 en la espada y el manejo
 del bridón y la atención
 de los resonantes ecos
 de las cajas que sirenas
 fueron de su altivo esfuerzo
 pidió a su padre licencia
 para ir de aventurero
 a correr tierra y saber

lo q' ay de un Reyno a otro Reyno
 aunque no con mucho gusto
 diósel a previno luego
 al punto y sin dilación
 un cavallo a quien el cielo
 le dió para más copiarlo
 de Etiopía el color negro
 la nieve le dió un calzado
 de pies y manos tan bellos
 que después tuvo la nieve
 embidia de sólo verlo.
 En su frente le dió el alva
 para ilustrarlo un lecerro
 rico de cola y de clin
 y más ligero que el viento.
 Montó con gran ligereza
 marchó con notable aliento
 a Lisboa ciudad noble
 donde al concurso acudieron
 los más guapos Lusitanos
 que vió esse dorado Febo
 y apenas hubo llegado
 procuró tomar aliento
 en los soldados que iban
 sirviéndole al Rey Don Pedro
 yo no sé porque palabras
 oí decir que tuvieron
 él con otros tres cadetes
 metió mano al fuerte acero
 y a pocas idas dejó
 dos de los tres en el suelo
 y el otro que quedó vivo
 sus pies lo favorecieron.
 Pedro Agustín poco a poco
 al mesón se fué muy fresco

el cavallo ensilló al punto
y al ir a poner el freno
se arrojaron seis ministros
que iban en su regimiento
mas él sacando de Marte
aquel montante opulento
los recibió a cuchilladas
y aunque ellos se defendieron
no bastó porque quedaron
tres heridos y tres muertos.
Montó luego en su caballo
más volando que corriendo
salió a la orilla del mar
donde llegó a tan buen tiempo
que logró alcanzar la barca
y escapó bien de aquel riesgo.
Pasose a España y vendió
el caballo y sentó luego
plaza en una vandera
de España y de nuestro Reyno
a donde a Filipo Quinto
sirvió con notable anhelo
siendo de sus tropas todas
el más valeroso esfuerzo
tanto que vino a alcanzar
por su espada y por su aliento
de infantería española
capitán a poco tiempo
y sirvió a nuestro Monarca
doce años poco menos.
Y estando un día en Segovia
aquesté tal cavallero
paseando cortesmente
las calles del dicho pueblo
vió en un balcón soleado
de una casa un angel bello
que del éxtasis traído
era un hermoso lucero
una dama a quien llenó
de todas gracias al cielo
Pedro Agustín que la vido
de ella se enamoró luego
y sin detenerse un punto
tomó papel y tintero
y en renglones bien formados

la pidió a su padre y viendo
que un hombre de tanta fama
de su hija hacía aprecio
no la quiso dar a nadie
sin tener consentimiento
de su hija a la cual hizo
partícipe de este cuento.
Mas lo que dió por respuesta
fué decir: -Padre yo quiero
a ese señor Capitan
es quien ha de ser mi dueño
y con él quiero casarme,
diose la respuesta de esto.
Dispusieron el casarla
los otros viendo el desprecio
embidioso intentaron
darle la muerte a Don Pedro.
En unión fueron los dos
una noche le dijeron:
-Sepa señor Capitán
que si no sale del pueblo,
y esto ha de ser cuanto antes,
haremos que salga presto
y olvide aquesa señora
que así le importa el hacerlo.
Pedro Agustín que esto oyó
metió mano al fuerte acero
y los dos contra él se indignan
y formando un fuerte estruendo
de tajos y de rebeses
con gran destreza riñeron
los dos viéndose oprimidos
metió mano uno de ellos
a una medrosa pistola
que de temor no dió fuego
mas Pedro Agustín sacando
de sus fuerzas nuevo aliento
jugó tan diestro la espada
que al uno tendió en el suelo
y de sólo con un ay
se fué el alma y quedó el cuerpo.
El otro se defendía
del valeroso Don Pedro
en vano fué su defensa
porque de un mandoble recio

que Pedro Agustín le dió
le hizo besar el suelo
y dando con él en tierra
sirvió de abuja su acero.
Quedaron los dos vencidos
y Don Pedro viendo el riesgo
de su persona salió
de Segovia como un trueno.
Se fué al reyno lusitano
en un cavallo ligero

llegó a Lisboa y en ella
aguardó fortuna y tiempo
de echarse a los pies del Rey
y logró con mucho acierto
adonde alcanzó el perdón
de sus pasados arrestos.
Espera en segunda parte
de Gerónimo Romero
que sin salir del asunto
dará fin a este suceso.

Con licencia en Sevilla y por su original en Córdoba en la imprenta de el Colegio de la Asunción.

(4.º 4 págs. s. a. Siglo XVIII. Estampeta de un ginete, seguido ds un arcabucero).

1.273 SEGUNDA PARTE DE LOS VALEROSOS ECHOS DEL VALIENTE DON PEDRO AGUSTÍN. REFIÉRESE COMO VOLVIÓ POR LA DAMA, LA SACÓ DE CASA, DE SUS PADRES Y LA LLEBÓ A PORTUGAL, CON TODO LO DEMÁS QUE VERÁ EL CURIOSO LECTOR. SUCEDIÓ ESTE PRESENTE AÑO DE 1.726.

SEGUNDA PARTE

Ya dixé como Don Pedro
dentro en Portugal quedaba
perdonados sus delitos
pero muy confuso andaba
llevado de la hermosura
de la segoviana dama
más de seis meses anduvo
metido en aquellas ansias
mas al cabo de este tiempo
llegó a su mano una carta
de la tal dicha señora
lo que tanto deseaba.
Leyola y decía así:
«La que te escribe te aguarda
y desea tus aumentos
en la vida y en el alma
la que gozo no es muy buena
porque es mi tristeza tanta
que ya la melancolía
de mi se halla apoderada.

Lloro, suspiro, padezco
y son mis congoxas tantas
que lloro mi poca dicha
suspiro por ser tu esclava
y padezco de la vista
una ausencia dilatada
prompta estoy para pagarte
la vida, el cuerpo y el alma.
Disponte y ven a Segovia
y sácame de mi casa
de la suerte que quisieres
que a todo estoy arrestada
quien desea su salud
tu mas humilde criada.
Doña Inés de la Barrera
postrada besa tus plantas.»
Acabola de leer
y fué su alegría tanta
que quedó como aturrido
cuando una tormenta pasa

que si llega a ver el norte
buenas son sus esperanzas.
Buscó a dos amigos suyos
del caso cuenta les daba
y ellos como caballeros
le dieron mano y palabra
de acompañarlo y perder
las vidas en su compañía
defendiendo a su persona
hasta sacar a la dama
y ponerla en Portugal
esto a costa de sus armas.
Previnieron tres caballos
que más que el viento volaban
socorridos de dinero
y bien surtidos de armas
con grandísimo silencio
dispusieron su jornada.
cuando a Segovia llegaron
fué hora tan escusada
que la tenebrosa noche
le sirvió a los tres de capa.
En casa de Doña Inés
llegan y a la puerta llaman
bajó el padre a abrir diciendo
estas siguientes palabras:
-Quién es osado a esta hora
venir llamando a mi casa?
Respondió Don Pedro: -Yo
quien ha de besar tus plantas;
yo soy Don Pedro Agustín
vengo a cumplir la palabra
que dí a Doña Inés de esposo
y aunque el mundo 'lo estorbara
no se ha de gozar ninguno
con joya tan estimada.
El padre que aquesto oyó
les dió a los tres puerta franca
admitiolos con cariño
mandó que se desmontaran
y con notable secreto
los tuvo dentro en su casa
quatro días en los cuales
al Cura quenta le daba
y le dice: -Padre Cura

vengo a que merced me haga
de ir a mi casa conmigo
porque importa así lo haga.
Fueron y así que llegaron
dijo el padre de la dama:
-Sepa vsted que Doña Inés
mi hija, quiero casarla
con aqueste cavallero
que aquí presente se halla
mi hija es gustosa en ello
y el señor quiere ampararla
y así importa que en secreto
este casamiento se haga
sin que en Segovia se sepa
por escusar mil desgracias
pues esto ha de resultar
si esto se nota en la Patria.
El cura ejecutó luego
la merced que le encargaban
preguntóle a Doña Inés
estas siguientes palabras:
-Señora, vuesa merced
es en esto violentada?
quiere Vd. por su marido
al señor de buena gana?
Doña Inés dijo que sí
que por suya se otorgaba.
El cura a Pedro Agustín
lo propio le preguntaba
y respondiendo que sí
la bendición les echaba.
Le sirvieron de testigos
los dos que le acompañaban
pagáronle sus derechos
y bolvieron a su casa
a las once de la noche
los cavallos ensillaban
y montaron todos tres
y Doña Inés a las ancas
del cavallo de su esposo
despidiéronse de casa.
Su padre y madre le echaron
su bendición: -Hija vayas
con Dios y su Santa Madre
que vayan en tu compañía.

Fuéronse; vamos ahora
 a diez hombres que en su aguada
 estaban porque supieron
 de su venida la causa
 parientes de los dos muertos
 bien prevenidos de armas.
 A esto de salir el sol
 dieron con ellos de cara
 los diez a Pedro Agustín
 le dijeron: -Ea canalla
 desmóntese esa señora
 veremos vuestra arrogancia
 que aveis de pagar los tres
 lo que dos fueron la causa.
 Respondió Don Pedro y dijo
 con la voz algo alterada:
 -Pícaros no se desmonta
 porque me guarda la espalda.
 Y comenzaron a un tiempo
 una tan cruel batalla
 pareció que del abismo
 con incendios se desgaja
 pues las escopetas eran
 vivos volcanes de llamas
 y por fin las balas eran
 tan ligeras en la danza
 que no avían llegado unas
 cuando otras no se alcanzaban.
 De los diez cayeron seis
 en la sangrienta batalla
 y a Pedro Agustín le dió
 en una pierna una bala
 y el cavallo le mataron
 mas los quatro que quedaban
 viéndose sin munición
 tocante a pólvora y balas
 huyeron porque le vieron
 al enemigo ventaja

y el fuerte D. Agustín
 fué do los muertos estaban
 y se trajo los cavallos
 juntamente con las armas
 le dijo a sus compañeros:
 -Ea amigos de mi alma
 aunque yo he salido herido
 nuestra ha sido la batalla.
 Montó Don Pedro Agustín
 también Doña Inés montaba
 llegaron pues a Lisboa
 dió Pedro Agustín gracias
 a Dios de averlo librado
 de tan penosas borrascas
 curose y después de sano
 por escrito en una carta
 a sus padres con un propio
 felices memorias manda
 y como son cavalleros
 y el dinero mucho alcanza
 por librarle del peligro
 de las muertes declaradas
 de capitán de un Navío
 le alcanzan una vengala
 y en defensa de la fe
 de seis Naos Mahometanas
 anduvo siendo Cosario
 por las marítimas aguas.
 Al fin le dió un accidente
 y a Cartagena abordaban
 confesó generalmente
 como la Iglesia lo manda
 murió Don Pedro Agustín
 Dios le perdone su alma.
 Y aora pide el Poeta
 si al Auditorio no enfada
 que le perdonen los yerros
 y a la imprenta las erratas.

FIN.

Impreso en Córdoba en la imprenta de la calle de la Ceniaz. (Ceniza?).

(4.º 4 págs. s. a. Siglo XVIII).

ZAHINOS. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Jerez de los Caballeros.

1.274 Ser como el labrador de Zahinos.

«Se dice del que es tan apegado a sus dineros que no cesa de inventar trabas para retrasar el cumplimiento de sus compromisos.

Vergara, *Refranero geográfico*, 448.

1.275 Ser más retardado que el labrador de Zahinos, que segaba en enero.

En otras partes: *si serán retardaos los del pueblo que hasta la semana pasada no tuvieron el Diluvio Universal.*

Moñino, 150.

ZALAMEA DE LA SERENA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Castuera.

1.276 Al Cristo de Zalamea
cuatro lámparas le alumbran
y, untándose con su aceite,
todos los males se curan.

Es el Santo Cristo de la Quinta Angustia, cuya capilla se edificó en 1606. D. Juan Tamayo de Salazar, secretario y paisano del Obispo de Plasencia e Inquisidor General D. Diego de Arce Reinoso, escribió unas *Antigüedades de Ilipa y milagros del Santo Cristo de Zalamea*, en el siglo xvii. Tal vez el mismo Tamayo comunicó a su amigo D. Juan Pérez de Montalbán el gracioso caso sucedido con las lámparas, puesto en verso por éste en la jornada tercera de su comedia *No hay vida como la honra*.

Enfermó un hombre de un ojo
y tanto su mal creció
que de aquel ojo cegó
si no lo habeis por enojo.

Con el ojo que de nones
le vino a quedar, pasaba
y veía lo que bastaba
sin curas, aguas ni unciones.

Mas como alguien le dijese
que (si es que vista desea)
contrito y devoto fuese
al Cristo de Zalamea,

donde, por diverso modos,
el cojo, el ciego, el mezquino,
con el aceite divino
de todo mal sanan todos,

él al punto se partió
con fin de desentuetar
al soberano lugar
y, apenas en él entró,

cuando a la lámpara parte
y tanto el aceite agota
que entrambos ojos se frota
por una y por otra parte.

El ojo que bueno estaba
con el contrario licor
sintió tan fuerte dolor
que del casco le saltaba,
y en fin, sin remedio alguno,
hubo de venir a estado
que de allí a poco el cuitado
ya no vía con ninguno.

Al Cristo entonces se fue
atentando como pudo
y a sus pies, muy amenudo,
con más cólera que fé,
a grandes voces decía:
-¡Señor a quien me consagro,
ya no pido yo milagro,
sino el ojo que traía...!

Esta misma anécdota, refiriéndola a otra imagen, recoge don Juan de Arguijo en su colección de cuentos: «D. Diego de Tello, un caballero de Sevilla, perdió la vista de un ojo refinando una poca de pólvora, y oyendo referir muchos milagros que la imagen de Nuestra Señora de la Consolación había hecho aquel año, hizo la romería y al entrar en la capilla, se untó con el aceite de la lámpara muy devotamente ambos ojos, con lo cual sintió grande dolor en ellos y no veía con ninguno. Daba voces diciendo: -¡Madre de Dios, siquiera el que traje!».

Vergara, *Cosas raras o curiosas*, pág. 38, con la variante 'una lámpara'.

Moñino, 179.

1.277 MILAGROSA IMAGEN DEL SMO. CRISTO DE ZALAMEA

NUEVO ROMANCE, /

EN EL QUE SE DA CUENTA DEL PRODIJOSO MILAGRO / Y EJEMPLAR CASTIGO QUE HA OBRADO DIOS / NUESTRO SEÑOR CON UN ATREVIDO JOVEN / DE LA CIUDAD DE LLERENA.

PRIMERA PARTE

Al alto Rey de la gloria
le pido me dé su gracia
para poder explicar
un asunto de importancia.
En la ciudad de Llerena.
Estremadura la baja,
ha sucedido este año
como al siguiente relata:
Pongan atención los padres
y verán con eficacia,
que deben con gran cuidado
dar a los hijos crianza.
No ofendan de Dios el nombre
con maliciosas palabras,
mucho menos con acciones,
pues les serán castigadas;
a más, si a Jesús veneran,
también su pasión sagrada
verán que con mucho amor
sus obras serán premiadas.
En la ya dicha ciudad
dos jóvenes se encontraban
el uno llamado Antonio
de Morte se apellidaba:
el otro Francisco Sales
que en él la virtud reinaba;
el Morte, mal educado
y con muy mala crianza,
no quedaba Sacramento
ni la Virgen Soberana,
ni Cristo crucificado
que en su lengua no rodara.
En el día 6 de Marzo

entrambos juntos se hallaban
en una casa metidos,
allí con otros jugaban
al naípe y enardecidos
perdieron lo que llevaban.
Al instante Morte envía
por más dinero a su casa;
se lo trageron y al punto
otra vez el juego entablan,
y perdiéndolo también
de rabia desesperan. (sic)
Como costumbre tenfan,
mil blasfemias pronunciaban;
por tercera vez envía
que más dinero le traigan,
diciéndole vengan todos
los que en su casa encontrara;
pero perdiolos también.
Aquí mi lengua se para,
pues no se atreve a explicar
lo que sigue en esta plana;
¡O padres que teneis hijos
y debeis darles crianza,
escuchad bien este ejemplo!
Morte que perdido se halla,
con rabia desesperado,
saliendo de aquella casa,
sin temor de Dios pronuncia
las más hediondas palabras,
Sales, que cerca los sigue,
con cariñosas palabras
procuraba reprimirlo:
nada su cólera ataja,

sin acierto daba voces;
 las gentes alborotadas
 muchas a las puertas salen
 a cuyo tiempo pasaban,
 frente donde un Crucifijo
 en la pared se hallaba,
 del Cristo de Zalameda
 que en todo el mundo se aclama.
 Aprovechó la ocasión,
 Sales al punto le habla

diciendo: Detén la lengua,
 esas maldiciones calla,
 mira que te está escuchando
 el que puede castigarlas;
 pues lo tienes frente a frente,
 mirándote cara a cara.
 Y en otra segunda parte
 diré lo que en esta falte,
 en la que verá el lector
 las más atroces infamias.

SEGUNDA PARTE

Antonio cual basilisco
 de su pecho un puñal saca
 diciendo: - Si aquí estuviera
 en él venganza tomara,
 convirtiéndole en pedazos;
 pero ya que lejos se halla,
 haré cuenta que esta tierra
 tiene fijada su estampa.
 Dicho esto un puñal sacó
 y tiró tres puñaladas
 en la tierra con furor.
 ¡O traidor que mal le pagas!
 Las gentes se atemorizan,
 el amigo se desmaya,
 más recobrado le advierte
 que en su mano goteaba
 el puñal ensangrentado,
 y a la imagen soberana
 y vió que fijas tenía
 también las tres puñaladas
 en su divino costado.
 Entonces de aquesta suerte
 le habla diciendo: - Traidor,
 ¿de aqueste modo le pagas
 a aquel que te ha dado el ser?
 sin contestarle palabra
 envistiose para él
 tirándole puñaladas.
 Viéndose de esta manera,
 Sales a Cristo le aclama,
 pidiéndole favorezca.
 ¡O quién vió dicha tan alta!

pues descendió el crucifijo
 de la pared en que estaba
 hasta llegar a la tierra.
 Sales del traidor se escapa,
 corre y se abraza a la cruz,
 Morte de seguirle trata;
 mas del sitio que se encuentra
 no puede mover las plantas,
 Viéndose de esta manera,
 estas palabras hablaba
 diciendo: - Venid, demonios,
 y arrancadme pronto el alma,
 pues no quiero existir más
 sin poder tomar venganza.
 Dos dragones aparecen
 muy negros y echando llamas
 por los ojos y la boca
 y al infame lo arrebatan,
 llevándolo por los aires.
 Las gentes amedrentadas,
 muchas cerraron las puertas,
 otras al sitio llegaron
 en donde Sales se encuentra
 por ver si herido se hallaba.
 El cuerpo le registraron
 pero sano le encontraban,
 y entre la ropa le hallaron
 en su pecho colocada
 aquella estampa divina,
 y en ella las puñaladas
 que le tiró aquel traidor
 vieron que estaban fijadas.

Mas entonces prontamente
le llevaron a su casa,
le dieron parte al Obispo
que más cercano se hallaba,
el cual inmediatamente
ha mandado que esta estampa,
se estienda por todas partes
y que también le formaran
una hermosa capilla
donde fuese colocada
aquella imagen divina.
Y quedando ya formada
muchas gentes acudieron

con fervor a visitarla.
Muchos milagros ha obrado,
a cojos y mancos sana,
todos alegres se vuelven
con regocijos a sus casas.
Ea, devotos cristianos,
llevemos todos la estampa
del Cristo de Zalameda,
por defensa y por compañía,
pidiéndole con fervor
nos asista con su gracia.
nos dé paz en esta vida
y después la gloria santa.

Hay concedidos 120 días de indulgencia por rezar un Credo a esta milagrosa
imagen.

Se hallará en Granada: Imprenta del Boletín.

(4,º 4 págs. Hacia 1840. En la primera, grabado del Cristo. Biblioteca Rodríguez-Moñino).

1.278 ADMIRABLE SVCESSO, TRATA DE COMO / VN MANCEBO MATÒ VN
SACERDOTE REUESTIDO EN EL ALTAR, POR VN TESTI/MONIO QUE VNA
MALA MUGER LE LEUATÒ, Y COMO ESTE MANCEBO FUE / SALTEADOR: Y
DE COMO VINO AL SANTO CHRISTO DE ZALAMEA, DONDE SE / ARREPINTIO
MILAGROSAMENTE DE LA MALA VIDA PASSADA: Y COMO EL / AMONESTÒ
MUCHAS VEZES A ESTA MALDITA MUGER QUE SE ENMENDASSE, / Y ELLA
NO QUERIEDO, SE LA TRAGÓ LA TIERRA. LLEUA VN CURIOSO PRONOS-/
TICO AL CABO. IMPRESSO CON LICENCIA, EN SALAMANCA, EN CASA DE /
ANTONIA RAMIREZ, VIUDA, AÑO. 1607.

[GRABADO: CRISTO EN LA CRUZ, DOS ORANTES Y UN JABALÍ]

Del soberano Horizonte,
con el fauonio del Cielo
dado por misericordia
del incomparable Terno.
Aclare mi ronca voz,
y esfuerce mi ronco aliento,
porque vn caso tan estraño

no le sepulte en silencio.
En Valencia se crió
vn arrogante mancebo,
tan galan, quanto valiente,
y rico, quanto discreto.
Vna doña Ana Maria,
cuya casta no refiero,

por no auergonçar los viuos,
ni hazer agrauio a los muertos.
Por esta el mancebo loco
conuertia el oro en yerro,
haziendo tantos por año
que le cansò el peso dellos.
Era deshonesto y libre
esta dama, y por estremo
hermosa, y mas le valiera
ser de fealdad exemplo.
Viui en frente su casa
vn Sacerdote mancebo
tan buen Christiano que daua
a muchos viejos exemplo.
Boluamos pues a doña Ana,
que incitada del infierno,
de amores del Sacerdote
se abrasaua en viuio fuego.
Despues que en mil ocasiones
le aclarò el lasciuo pecho,
resuelta y determinada
esta platica le ha hecho.
Pues te tengo tanto amor
pagame señor el censo,
gozando de mi hermosura,
que es el mas deuio premio.
Oyendo el santo varon
platica tan sin prouecho,
aunque prouecho sacó
la intencion resistiendo.
Le dixo buena muger,
pues yo estube tan atento,
escúchame que es criança
darle al humilde silencio.
Sabeys hija como mira
Dios del valcon de los Cielos
las obras buenas y malas
que en aquesta vida hazemos.
Al que es Criador de todo.
todo le está manifesto,
al malo ha de dar castigo,
premio soberano al bueno.
Y por aquesta verdad,
mirad hijas que os aduerto,
que presto han de ser juzgados

mis pecados y los vuestros.
O tyrano le responde,
tienes de bronce ese pecho,
no eres hombre como todos,
regalaste porque ruego.
De las mujeres naciste,
es possible que eres menos
que los demás, no desprecies
la libertad que te ofrezco.
Armado estoy como Antonio
responde el varon perfeto,
mas tus fogosas saetas
yelan mi senzillo pecho.
Que mires que andas errada
vna y mil vezes te ruego,
mira que anda por Valencia
vn ronco son de tus yerros.
Viendo Satan que este lance
le fue de poco prouecho,
a la peruersa emponçoña
el dañado pecho fiero.
Mandó llamar a su amigo,
que es el que dixe primero
el qual la halló desgrefñada,
y llorando en su aposento.
Preguntandole la causa
assi prosiguió diziendo,
Vengança señor os pido,
si con vos algo merezco.
Mi vezino el santulario
me persigue. No lo creo.
Podeis creer que ha llegado
al cabo su atreuimiento
Mil vezes hize donayre
de sus locos pensamientos,
contemplando que soys vos
de mi libertad el dueño.
Este regular lasciuo
esta noche se ha dispuesto,
viendo que abrir no le quise
a echar la puerta en el suelo.
Tratóme mal de palabra,
y ha jurado que en vn remo
de galera os ha de ver,
señor procurad remedio.

Cielo santo que esto passa,
dice el ayrado mancebo,
de que quedarás vengada
mi fe y palabra te empeño.
Saliose a la calle, y supo
q'en la ermita del Remedio
estaua diciendo Missa,
y alla se partio corriendo.
Quando el sacrilego infame
con vna mascara puesto,
entró quando consumia
el Diuino y Santo cuerpo.
Le dio cinco puñaladas,
con las quales cayó mue[r]to,
y el hombre descomulgado
se salio de alli diziendo
A las mugeres por señas
que no se salgan del Templo,
pudo escaparse seguro,
y a la Ciudad se fue luego.
Por ella se passeaua,
aunque con no poco miedo,
que la gran maldad le causa
del pecado tan acerbo,
siendo fiscal la memoria,

verdugo el pecado mesmo.
Vino gente en cantidad,
y al buen Sacerdote vieron
con cinco heridas mortales,
bañando de sangre el suelo.
Lleuaronle en vnas andas,
y en su casa le metieron,
por las calles do le passan
llorauan niños y viejos.
Las matronas Valencianas
mouiendo llantos funestos,
al Cielo piden justicia
deste caso tan acerbo.
Las alhajas que le hallaron
en su adornado aposento,
son cili[c]ijos, diciplinas
de la penitencia espejos.
Solo vn olor celestial
de dentro de su aposento,
si al elado cuerpo miran,
parece que no esta muerto.
Los dos cabildos le hizieron
vn honrado enterramiento,
donde esta depositado
aquel penitente cuerpo.

TRATA DE COMO SE FUE TRIUÑO HU-/YENDO, QUE ASSI SE LLAMAU A EL
MO-/CO, LLEUANDO CONSIGO POR MIEDO DE / LA JUSTICIA, A LA MALA
HEMBRA / CAUSADORA DE TANTO / MAL.

Del riguroso castigo
que para el reo apareja,
sale de Valencia huyendo
la sacrilega pareja.
Oprimidos del temor,
buscan las ocultas sendas
y en menos de doze dias
surcan la Morena Sierra.
Por permission soberana
llegò a tanto su pobreza
que para auer de comer
gana la pobre moçuela.
Algun tiempo en este vicio

por montuosas aldeas,
con el deshonesto trato
sustentauan su miseria.
Hasta que con dos valientes
se han juntado, y en la sierra
publicamente robauan
a la gente passagera.
Vn dia en vn passo estrecho
de la montuosa sierra
ataron doze personas
sin a nadie hallar moneda.
Preguntando como yuan
todos con tanta pobreza,

respondieron que venian
del Christo de Zalamea.
Y que alli para limosna
de la fabrica que ordenan,
lo que lleuauan dexaron
con voluntad muy entera.
Yo quiero, dixo Triuiño,
que este mysterio se sepa,
veamos si aqueste Christo
me despoja mi moneda.
Partiose luego, dexando

los dos y la mala hembra,
y otro dia a aquellas horas
entrò dentro en Zalamea.
Las puertas dichas cruza
del rico hospital apenas,
quando de fascineroso
en otro Pablo se trueca.
Viendo el diuinal trasumpto,
humilde la tierra besa,
dandose rezo en los pechos
aquesta oracion comiença.

Oracion que se intitula, Acto de / contricion, que repartio el
Padre / Carrillo, predicando en la ciu-/dad de Granada.

Señor mio Iesu Christo, Dios y hōbre verdadero, Criador y
Redentor mio, por ser vos quiē soys, y porq̄ os amo sobre todas
las cosas, me pesa de todo coraçon de aueros ofendido, y pro-
pongo de nunca mas pecar, y de confessarme, y cumplir la peni-
tencia q̄ me fuere impuesta, y de apartarme de las ocasiones de
ofenderos. Y ofrezco mi vida, obras, y trabajos en satisfacion de
todos mis pecados, y como os lo suplico, assi confio en vuestra
bōdad y misericordia infinita que me los perdonareys, por los
merecimientos de vuestra preciosissima sangre, y passiō, y me
dareys gracia para enmendarme, y para perseuerar hasta la muerte,
Amen.

Aquesta oracion rezaua
muchas vezes en su tierra,
cuyas humildes palabras
son de milagrosa fuerça.
Boluamos al buen Triuiño,
que dio toda su moneda
de limosna al santo Christo,
y el alma con ella embuelta.
Confessando sus pecados,
y boluiēdose a la sierra,
y a sus compañeros libres
sus nuevos intentos cuenta.
Diziēdo: Amigos y hermanos,
el que riqueza dessea,
en aquel pobre hospital

hallarà eternas riquezas.
Responden haziendo burla,
que nouedad es aquesta,
de Capitan de ladrones
que Predicador te bueluas.
Sigue tu tus santidades
que buena vida es aquesta,
y hasta parar en la horca
no nos procureys enmienda.
Con esto se despidieron
y el se partio para Vtrera,
a do entrò en vn hospital
por solo hazer penitencia.
Alli sirue a los enfermos
con humildad y paciencia,

sin çapatos ni sombrero
y sufriendo impertinencias.
Triunfa del demonio y mūdo,
y de la carne peruersa,
y al impertinente vulgo
paga con sordas orejas.
Pidiendo limosna vn dia,
en vna calle se encuentra
con su doña Ana Maria,
bizarra, hermosa, y compuesta.
La qual se parò a mirarle,
y a dezirle mil afrentas,
hasta escupirle en la cara,
y el lleuandolo en paciencia.
Le dixo Alma redimida,
por aquella sangre inmensa
de aquel Cordero inocente,
que enmiendes vida tan fea.
Ella riendose, a voces,
dezia: A donde predica
mañana su reuerencia.
El dando gracias a Dios,

se fue llorando a su celda,
y delante vn Cruzifixo
comiença a rogar por ella.
La oracion que antes diximos
repite, y por ella reza,
y cio que el sagrado Christo
torcio vn poco la cabeça.
Oyò vna voz que le dixo,
aquessa maldita hembra
por pago a su rebeldia
se la tragará la tierra.
Saliose de alli a buscarla,
y hallandola la amonesta
aquella reuelacion,
de quien ella no hizo cuenta.
Antes siendo concertada
de yr a cierta merienda,
con vn moço del lugar
les cogio tan gran tormenta.
En el campo, que el mancebo
se metio en vna choçuela,
y vio que en gran remolino
a la desdichada lleuan.

A. RODRÍGUEZ-MOÑINO

(Concluirá.)